

Sevilla, 4 de abril de 2005

Director de la Revista DYNA

Alda. de Mazarredo, 69 48009 Bilbao

Querido amigo:

Este año, declarado “*Año Internacional de la Física*” por las Naciones Unidas, está siendo testigo de notables acontecimientos de carácter cultural, que no nos vienen mal (500 años del *Quijote*, Centenario del nacimiento de Severo Ochoa, Centenario de la Teoría de la Relatividad de Albert Einstein...), es también mudo testigo de la evidente crisis que atraviesa en España la Enseñanza de las Ciencias, un hecho evidente aunque algunas fuentes pretendan convencernos de lo contrario.

¿Desde cuándo el desarrollo científico de un país se mide por el número de investigadores? Lo que se necesita no es cantidad sino Calidad y apoyar a quien ofrezca esa Calidad. ¿Es que puede calificarse a un Ejército por el número de bayonetas o a enseñantes por razones independientes de su responsabilidad como tales?

Esta crisis de vocaciones en estudiantes de Física y en la propia Enseñanza de esta disciplina ha sido públicamente admitida por el presidente de la Real Sociedad de Física. En menos de ocho años, hemos pasado de 18.000 a 15.000 estudiantes... ¿Habrá que imitar a Diógenes y recurrir al farol?

Un detalle: en las últimas Olimpiadas de Física para estudiantes de Secundaria, hemos ocupado el antepenúltimo lugar entre 70 países. No todo es la Liga de Campeones, que entontece a nuestros jóvenes con el aliento de los medios informativos.

Me atrevo a pensar que esta crisis no se limita al mero campo (con ser importante) de la Física, porque, extrapolando, ¿qué se puede esperar de una Sociedad que califica de intelectuales a cuatro cantantes de dudosa calidad y cuatro bailarines o actores de un mediocre cine con un único común denominador? ¿Representan ellos a nuestro País? Pues estamos buenos si así es.

Temo también que la aludida crisis afecte no sólo al campo de la Física sino a muchos otros escenarios profesionales de la I+D. Mientras seguimos sacando punta al lapicero con el tema de Bolonia, ¿no sería más importante estructurar una sólida Enseñanza en lugar de apoyar otras en las que cada uno cuenta su “Historia”?

No quiero presumir de pesimista pero sí quisiera hacerlo de inconformista a pesar de que tampoco es positivo buscar la perfección, que rara vez nos es dada aunque creamos poseerla.

Lo que para mí no tiene duda es el interés que venís poniendo en la elaboración de nuestra Revista. Muchas gracias, amigos.

A. López Martínez